

Capítulo 10: El Conocimiento de Dios

Dios usa muchos medios para darse a conocer a nosotros y acercarnos a Él. Usa la naturaleza, que siempre habla a nuestros sentidos. Si tenemos mentes abiertas, veremos el amor y la gloria de Dios en las cosas que ha hecho. Si escuchamos, oiremos y entenderemos las lecciones que Dios enseña por medio de las cosas de la naturaleza.

Los campos verdes, los árboles altos y las plantas florecidas nos invitan a conocer a Dios. Las nubes y las glorias de los cielos hablan de Él. La lluvia que cae y los arroyos que corren dirigen nuestras mentes hacia Aquel que los hizo todos. Nos invitan a conocerle.

Nuestro Salvador enseñó lecciones preciosas usando las cosas de la naturaleza. Los árboles, las aves y las flores recordaban a la gente estas lecciones. Las colinas, los lagos y el cielo les ayudaban a recordar las verdades que Él enseñaba. Pensaban en sus lecciones incluso cuando estaban trabajando.

Dios quiere que disfrutemos de lo que ha hecho. Quiere que nos deleitemos en la belleza simple y tranquila de la tierra. Dios ama las cosas hermosas, y más que la belleza de la naturaleza, ama un carácter hermoso. Quiere que crezcamos en pureza y sencillez, dos cosas que hacen que las flores sean hermosas.

Si escuchamos, las obras creadas de Dios nos enseñarán lecciones preciosas de confianza y obediencia. Las estrellas siguen su camino sin marcar a través del cielo año tras año mientras obedecen las leyes de Dios. La partícula más pequeña de materia creada también sigue las mismas leyes de Dios.

Dios cuida de todo lo que ha creado y provee lo que cada cosa necesita. Sostiene los mundos en el espacio, aunque hay más de los que podemos contar. Al mismo tiempo, cuida del pájaro más pequeño que canta su humilde canción sin temor.

Nuestro Padre celestial observa tiernamente a todos nosotros. Nos ve cuando vamos a trabajar y nos oye cuando oramos. Nos ve cuando nos acostamos por la noche y cuando nos levantamos por la mañana. Sabe cuándo un hombre rico

festeja en su palacio. Observa mientras un hombre pobre reúne a sus hijos alrededor de su mesa con solo un poco de comida en ella. Dios nota todas las lágrimas y ve todas las sonrisas.

Si creemos que Dios se preocupa, no tendremos preocupaciones innecesarias. Nuestras vidas no estarán tan llenas de tristeza como lo están ahora. Todo, grande o pequeño, será dejado en las manos de Dios. Él sabe cómo resolver nuestros muchos problemas, y es lo suficientemente fuerte para soportar todas nuestras preocupaciones. Podemos disfrutar de paz mental por primera vez.

Nuestros sentidos se deleitan en la belleza de esta tierra. Piensa, entonces, en el mundo venidero que nunca conocerá la tristeza del pecado ni de la muerte. Nada envejecerá ni morirá. Piensa en el hogar amado de los salvos que será más glorioso de lo que podemos imaginar.

En los muchos dones de Dios en la naturaleza vemos solo un poco de su gloria. La Biblia dice: «Ningún simple mortal ha visto, oído o siquiera imaginado las cosas maravillosas que Dios tiene preparadas para aquellos que aman al Señor» (1 Corintios 2:9, NTV).

Los poetas y las personas que estudian la naturaleza dicen muchas cosas maravillosas sobre su belleza, pero el cristiano disfruta más de la naturaleza. Él ve la obra y el amor de su Padre en cada flor y árbol. Considera las colinas, los ríos y los mares como medios por los cuales Dios muestra su amor por la familia humana.

Dios nos habla en la forma en que dirige nuestras vidas y mediante la influencia de su Espíritu. Podemos encontrar lecciones preciosas en lo que sucede en nuestra vida diaria si nuestras mentes están abiertas para entenderlas. Mientras David pensaba en las escenas de la naturaleza, escribió: «La tierra está llena de la bondad del Señor» (Salmo 33:5, KJV). «Que los sabios consideren estas cosas; que contemplen el amor constante del Señor» (Salmo 107:43).

Dios nos habla en su Palabra, la Biblia. Aquí nos dice algunas cosas más claramente que a través de la naturaleza. Nos habla de su carácter y de cómo trata con la gente. Nos explica que nos ha redimido. La Biblia nos cuenta historias de

personas grandes y buenas que vivieron hace mucho tiempo. Cada uno de ellos era «de la misma clase de persona que nosotros» (Santiago 5:17). Vemos las dificultades que tuvieron. Sufrieron como nosotros. Pecaron como nosotros hemos pecado; pero no se dieron por vencidos. Por la gracia de Dios pudieron vencer. Miramos a estas personas, y nos sentimos animados a seguir intentando vivir como vivió nuestro Salvador. Leemos de la maravillosa manera en que Dios los guio y de la luz, el amor y las bendiciones que disfrutaron. Pudieron hacer una gran obra por la gracia de Dios. Deseamos ser como ellos y caminar con Dios como ellos lo hicieron.

Jesús dijo de las Escrituras del Antiguo Testamento: «Estas mismas Escrituras dan testimonio de mí» (Juan 5:39). Sus palabras son aún más ciertas del Nuevo Testamento. Las Escrituras hablan del Redentor, que es el centro de todas nuestras esperanzas de vida eterna. Toda la Biblia nos habla de Cristo. El primer libro de la Biblia habla de Cristo el Creador. «Sin él no se hizo nada de cuanto existe» (Juan 1:3). El último libro promete: «¡Vengo pronto!» (Apocalipsis 22:20).

Al leer la Biblia aprendemos de su obra y escuchamos su voz. Si realmente queremos conocer al Salvador, estudiaremos la Biblia. Podemos llenar nuestros corazones con las palabras de Dios. Son como manantiales de agua para el sediento. Son como pan del cielo. Jesús dijo: «Si no coméis la carne del Hijo del Hombre y bebéis su sangre, no tendréis vida en vosotros». Luego explicó lo que significaban estas palabras: «Las palabras que os he hablado os traen el Espíritu vivificante de Dios» (Juan 6:53, 63). Nuestros cuerpos se edifican de lo que comemos y bebemos. Lo mismo sucede con nuestra vida espiritual. Al pasar tiempo pensando en las palabras de Cristo, creceremos espiritualmente fuertes.

Los ángeles celestiales quieren entender más acerca de por qué Cristo dio su vida para redimir a los pecadores. Los redimidos en el cielo estudiarán acerca del don del Hijo de Dios. Cantarán la canción de la redención por todo el tiempo venidero. ¿No deberíamos pensar cuidadosamente y estudiar estas cosas ahora? La misericordia infinita, el amor y el sacrificio de Jesús son temas para una reflexión profunda. Debemos pensar en el carácter de nuestro querido Redentor y

su obra por nosotros como nuestro Sumo Sacerdote en el cielo. Necesitamos considerar la obra de Aquel que vino a salvar a su pueblo de sus pecados.

Nuestra fe y amor crecerán más fuertes cuando pensemos en las cosas celestiales. Nuestras oraciones serán más agradables a Dios porque estarán cada vez más mezcladas con fe y amor. Oraremos con más entendimiento y tendremos mayor confianza en Jesús. Sentiremos diariamente su poder, que es capaz de salvar a todos los que se acercan a Dios por medio de Él.

Cuando pasamos tiempo pensando en nuestro Salvador perfecto, queremos ser cambiados. Tendremos hambre y sed de ser puros como Él es. Cuanto más pensemos en Él, más hablaremos de Él a otros y mejor mostraremos al mundo cómo es Él.

La Biblia fue escrita para todos, no solo para personas bien educadas. Las grandes verdades que nos dicen cómo ser salvos son tan claras como el mediodía. Nadie se perderá excepto aquellos que siguen su propio juicio en lugar del camino que Dios ha mostrado claramente.

No debemos aceptar la palabra de ninguna persona en cuanto a lo que enseña la Biblia. Debemos estudiar la Palabra de Dios por nosotros mismos. Si permitimos que otros piensen por nosotros, nuestras mentes se debilitarán y no podremos hacer un estudio difícil. Pero si estudiamos la Biblia por nosotros mismos, nuestras mentes se fortalecerán. Podremos entender el significado profundo de la Palabra de Dios.

Nada fortalecerá más la mente que el estudio de las Escrituras. Ningún otro libro puede elevar los pensamientos como lo hace la Biblia. Si la Palabra de Dios se estudiara como debiera, la gente tendría mentes más amplias y caracteres más nobles. El estudio de la Biblia ayuda a la persona a tener un propósito en la vida.

No puede venir mucho bien de una lectura descuidada de la Biblia. Podemos leer toda la Biblia y no ver su belleza ni entender su significado profundo. Es mejor para nosotros estudiar un versículo de la Escritura hasta que entendamos lo que significa y lo que nos dice sobre el plan de salvación. Este tipo de estudio nos ayudará más que leer muchas páginas sin ningún propósito real.

Debemos mantener la Biblia con nosotros. Siempre que tengamos tiempo, debemos leerla. Podemos leer un versículo y pensar en él mientras caminamos, fijando las palabras en nuestras mentes.

No podemos entender la Biblia a menos que la estudiemos cuidadosamente y oremos por sabiduría. Algunas partes de la Biblia son tan claras que cualquiera puede entenderlas. Pero otras partes necesitan un estudio profundo, comparando algunos versículos con otros.

El estudio cuidadoso de la Biblia y la oración serán ricamente recompensados. Un minero cava profundamente en la tierra para descubrir oro. Así también, una persona debe buscar en la Palabra de Dios como si buscara un tesoro escondido. Él también encontrará riquezas del mayor valor que están escondidas del lector descuidado. Las palabras de la Biblia guardadas en el corazón serán como corrientes de agua que fluyen de Cristo, la Fuente de la Vida.

Debemos orar mientras estudiamos la Biblia. Antes de abrir sus páginas debemos pedir al Espíritu Santo que guíe nuestras mentes, y nuestra oración será contestada. Cuando el discípulo Natanael vino a Jesús, el Salvador dijo: «Aquí hay un verdadero israelita; no hay nada falso en él».

Natanael preguntó: «¿Cómo me conoces?» Jesús respondió: «Te vi cuando estabas debajo de la higuera antes de que Felipe te llamara» (Juan 1:47, 48). Jesús también nos ve en nuestros lugares secretos de oración. Nos ayudará a saber cuál es la verdad si se lo pedimos. Si humildemente pedimos ayuda, los ángeles del cielo estarán con nosotros, guiando nuestros pensamientos.

El Espíritu Santo exalta al Salvador. Su obra es mostrarnos la pureza de la justicia de Cristo y cómo Cristo nos salvará. Jesús dijo: «Él tomará de lo que es mío y os lo hará saber» (Juan 16:14). El Espíritu Santo es el único Maestro verdadero de la verdad divina. ¡Piensa cuánto nos ama Dios! Dio a su Hijo para morir por nosotros, y luego envió a su Espíritu Santo para ser nuestro maestro y guía.